

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PIAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 54.

17 de Julio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

TODO SE ANDARÁ.

Con que, ya no viene Leopoldo... ¡Qué desgracia!
Un príncipe tan bien buscado y tan bien hallado...
Un muchacho que prometía tanto.

Figúrense Vds. que apenas resonó su nombre, media Europa se dispuso á romperse la crisma con la otra media... Con dificultad se encontrará un príncipe que se inaugure con tanta magnificencia. Era cosa de eclipsar la entrada del primer Borbon que reinó en España.

¡Llorad, llorad, monárquicos!
Un muchacho de treinta y cinco años... ¡Qué dicha!
Coronel honorario... ¡Qué gallardo!
Casado... ¡Qué honesto!
Con prole... ¡Qué bravo!
Católico... ¡Qué santo!
Y rubio como unas candelas! ¡Qué talento!

Vamos á ver donde se encuentra otro hombre que con tales cualidades se decida á ser rey.

Buscado de *ocultis* por un unionista, presentado triunfalmente por un progresista, ponderado por un demócrata, resobrinó de un emperador, cuñado de un rey, medio pariente de otro... ¡Qué mas podía esperar el monarquismo mas exigente?

¡Maldito Napoleon!... Ocurrirle que el futuro monarca de España es un pariente de parientes de un colega prusiano... ¡Oh sensible descubrimiento!

Descubrimiento, sí señores; porque el general Prim ignoraba esta última circunstancia.

El general Prim, que de tan buena fé exhibió á su candidato cómo había de brindar á la nación y á la Europa con un príncipe que de antemano supiese que era imposible?

Y esto debía haberlo sabido desde el momento en que le constase la naturaleza de D. Leopoldo.

Fué una sorpresa... ¡Una sorpresa?... Dos sorpresas.

Porque han de saber Vds. que ese candidato de nombre enrevesado, además de ser prusiano, se ha permitido á última hora tener un padre!... ¡Y este padre se opone á que su hijo reine!... Después del fracaso del duque de Génova, debido principalmente á las influencias de su madre (según nos dijo D. Juan) cómo había el general Prim de cometer la torpeza de tratar con candidatos que hubiesen nacido de padres?

En lo sucesivo todo pretendiente empezará por remitir á la presidencia del consejo certificado de ser huérfano de padre y madre, y aun mejor si es inclusero.

Sin este requisito no empezarán las negociaciones. Y ahora que D. Leopoldo ha ido también al saco ¿qué haremos?

A ver, Sr. D. Juan; adelante V. un pasito; haga porque un amigo eche alguna indirectilla, v. g.:—¡Qué hermoso es D. Juan! ¡Qué talento tiene D. Juan!

¿Todavía no?... ¿Le parece á V. harto prematuro?... Ah... Ya caigo... Falta un poquito de república unitaria... ¡Oh! Esto es muy fácil: hay por Madrid un enjambre de progresistas que están dispuestos á votarla, y á botarla en seguida.

Entonces vendrá aquello... 2. de Diciembre!... ¡Cuán distante estás aun!...

Paciencia, Señor: nunca es tarde cuando llega... ¡Oh, contrariedad!... En este momento recordamos que el general tiene madre.

ALELUYA.

¡Oh, felicidad de las felicidades! ¡Dicha de las dichas! ¡Consuelo inesperado del Señor!

¡Ya se ha votado la infalibilidad pontificia!
¡Qué gozo! Y sobre todo ¡qué comodidad!

Porque vamos, esto de pensar que hay en la tierra quien no se equivoca, quien no puede equivocarse... Confesemos ingenuamente que es el mayor de los beneficios que nos ha concedido la Providencia.

¡Y qué trabajo le ha venido encima al misero pastor que ciña la misera tiara!...

Ya se vé, hay tantos estúpidos en este mundo! ¡Es tan fácil confundir las especies!...

Tales consultas van á llover sobre el infalible padre santo, que no le dejen un punto de reposo.

«Muy señor mío:—le escribiré un prójimo—me encuentro indeciso entre acometer una jugada al alza ó á la baja. Tenga V. S. la dignacion de aconsejarme en este caso.»

Otro zafio se descolgará poco mas ó menos en los términos siguientes:

«Antes de sembrar unos terrenos de secano, suplica á V. S. el pueblo de mi presidencia, se sirva declarar si el presente año será húmedo ó seco en esta comarca esencialmente católica.»

Por fin no ha de faltar quien las entile por el estilo:

«Beatísimo padre: tengo grande interés en asegurar mi sucesion por línea de varones. Tres muchachas se brindan á sacarme del apuro, mediante entregarles mi blanca mano. En tal perplexidad ¿á cuál de las tres debo someter la resolucion práctica de este problema?»

Francamente, no arrendamos la ganancia á los encargados de la correspondencia infalible.

¿Y qué será cuando, cansada la España de hacerse el calavera, consulte previamente á Su Santidad la eleccion de candidatos? ¿No les parece á Vds. un sistema muy socorrido?...

Por ejemplo:

—Señor Papa ¿qué concepto le merece Montpensier?
—¡Hum!... Raza de protestantes.

—¿Y Leopoldo?
 —*Malorum...* Viene del país de los filósofos.
 —¿Y Espartero?
 —*Fugite!*... ¡Un revolucionario!
 —¿Y D. Carlos?
 —*Bonus vir*, pero tonto, escesivamente tonto...
 —¿Y D. Alfonso?
 —¡Oh! ¡Ah! ¡Uh!!! ¡Delicioso! ¡*Sine labea conceptus!*...

Y en diciéndolo Blas, punto redondo.

A tenor de la infalibilidad, este refrán sufrirá alguna pequeña enmienda.

Vamos comprendiendo las ventajas de la infalibilidad. Y sin duda debe comprenderlas así mismo Napoleón III, cuando apercibido de ella, deja en la estacada á su ministerio.

Ese Bonaparte me encanta. Él se opuso con buenas maneras á la declaración infalibilista; pero el ministro Antonelli, que es mas largo que su ropaje de cardenal, promovió la votación aprovechándose de las complicaciones prusianas... ¿Había Napoleón de alborotar al cotarro por tan poca cosa? Si le hubiera pillado en cualquier otra situación...

De suerte, que en solos quince días Prim se ha burlado de Napoleón, Napoleón se ha burlado de Bismarck, y Antonelli se ha burlado de Napoleón.

¿Quién es el mas fuerte de los cuatro?

REVISTA DE MADRID.

Si será... si nó será...
 que si corre... que si dicen...
 que si la esposa le alienta...
 que si el papá se lo impide...

Que viene... que ya no viene...
 que lo sueltan... que lo elijen...
 que va á abrirse la Rehistach...
 que la Rehistach no va á abrirse...

Que la guerra es inminente...
 que la guerra es imposible...
 que si Moltke está contento...
 que si piensa... que si dice...

Que Napoleón viene y vá...
 que Emilio Ollivier le sigue...
 que Olózaga se espeluzna...
 que Juan Prim y Prats se rie...

Que Lebœuf tiene un cañon
 que á cada tiro que tire,
 tirará por tierra muertos
 cuarenta mil ciento quince...

Que si Italia... si Inglaterra...
 si el Austria... si el infalible...
 que si Prusia... que si... etcétera...
 Hé aquí una crónica insigne.

En resumen: uno mas
 en el saco de los chismes.
 Otro candidato al agua...
 ¡La estacion es tan horrible!

¡Desventurados monárquicos!
 sucedió lo que os predije
 cuando entonabais el gloria,
 no pensando ya en el quíries.

Volved al quíries, volved,
 pero dejad que os indique
 que hay una tal Santa Rita
 que es patrona de imposibles.

No os dirijais nunca á Dios,
 que es federal y no existe
 para los necios que al hombre,
 hecho á su imagen sublime,

Quieren trocar en borrego,
 que de alfalfa y grano vive,
 bajo el fuele de un... católico,
 mayor, y de régia estirpe.

¿Os gusta la alfalfa? ¡Bravo!
 comedia, nadie os lo impide:

bien sabeis que sobre gustos
 ni se ha escrito, ni se escribe.

Vuestro derecho es perfecto,
 natúral, imprescriptible.
 Libre es el hombre por serlo,
 y á cualquiera se permite

*Hasta dudar de que es hombre
 cuando duda de que es libre;*
 en cuyo caso comprendo
 muy bien que... *se animalice.*

Pero si os gusta la alfalfa,
 muchos millares existen
 en España, que se nutren
 de alimentos mas civiles.

Comed, pues, á domicilio,
 permitidles que ejerciten
 eminente su derecho;
 renunciad al imposible.

Vereis como poco á poco
 perdeis los hábitos viles
 y os vais entregando á gustos
 que á la postre os civilicen.

El mas lerdo de vosotros
 es capaz, si se le exige,
 de echar cuentas con los dedos
 y decir cuantas son quince.

Pues bien, esto es lo que os basta
 para vivir muy felices,
 sin una corte que os veje,
 y un wagon que os crucifique.

Olvidad vuestros escrúpulos,
 olvidad vuestros melindres,
 y sobre todo olvidad
 á Hohenzollern Sigmaringen.

¡Se ha lucido el tal señor!
 pero ya su nombre dice
 que es un príncipe que tiene
 ojos solos, sin narices.

Ojos tiene muy abiertos,
 que al fin y á la postre es príncipe,
 para ver una corona
 desde la tierra en que vive.

Pero no ha sabido oler
 los effluvios que despide
 de una cierta abolladura
 que la ha dejado inservible.

Afortunadamente Hohenzollern
 tiene un padre, padre lince,
 que á dos excelentes ojos
 uno dos grandes narices.

Fiel imagen del Criador
 es el padre, bien lo dicen;
 por esto Hohenzollern padre
 salva al hijo Sigmaringen.

No de otro modo el de Génova
 tierno duque, se vió libre
 de esa horrible tentación
 que un horrible fin predice.

Quedando sin trono, sí,
 sin siervos que le abominen,
 mas quedándole una madre
 que le adore y que le mime.

¡Que haya madres tan feroces,
 tan satánicas, que abduquen
 en el hijo las torturas
 que en toda ambición residen!

¡Que haya madres que condenen
 á su sangre á lucha horrible,
 por conquistar un tesoro
 que á la muerte tal vez guíe!

Y sin embargo, esas madres,
 duro es confesarlo, existen,
 y existe quien aconseja

tan negro y bárbaro crimen.

Repasad los manifiestos
 que de París nos remiten,
 y vereis como es muy cierto
 lo que parece imposible.

En cambio existe en España
 quien de padres libre, y libre
 hasta de primos incómodos
 que á linternazos suprime;

Se empeña en ceñir corona,
 que para algo nació príncipe,
 aunque á su padre le dieron
 con la puerta en las narices.

Como el tal no tiene madre
 que á hacer renunciás le obligue,
 si le ofrecen la corona,
 no hay remedio... se la ciñe.

Pero descansad, lectores,
 este temor no os agite.
 Prim lo ha dicho y es verdad:
 «O ninguno ó Sigmaringen.»

Nos quedamos sin ninguno.
 ¡Bien dice el refrán que dice,
 que al fin las aguas se van
 por donde debieron irse!

¿Me habláis, acaso, del Terso?
 ¡Quién se acuerda de ese titere!
 La sociedad de la Porra
 basta para suprimirle.

Verdad que no tiene padre,
 pero mil padres le asisten,
 que cuando vuelvan de Roma
 le dirán que el infalible,

Padre comun de los fieles,
 por el niño se decide,
 vástago de aquella madre,
 que ha cometido aquel crimen.

¿Y este niño? ¡Pobre jóven!
 ¡Es Borbon!... ¿Qué mas decirte,
 lector amigo, si sabes
 que un Borbon es imposible?

A correrla, diputados,
 á gozar, á divertirse...
 Sigue la interinidad.
 Hasta Noviembre. ¡Felices!

CUATRO PALABRAS AL OIDO.

Con que á V., Sr. D. Luis Napoleón Bonaparte, se le ha subido la mosca á las narices...

Pues mire V., si todos se pareciesen á nosotros, lo mismo se nos importaría de esa mosca y de esas narices que de la persona del Terso, que es lo último que preocupa á un español, aun cuando V. se permita franquearle la frontera de sus tierras.

Mire V. que es mucha tema meterse donde no le llaman.

Supóngase V. que en lugar de la elección de un príncipe, que no se puede aceptar siquiera por no tener que pronunciar su nombre, se hubiese tratado de plantear lisa y llanamente la república federal.

Es de presumir, que la república le sentaría á V., poco mas ó menos, como un sinapismo en los ojos ó un prusiano en la sopa.

Y bien ¿qué presume V. que hubiera sucedido?

Que la mosca se hubiera convertido en moscardon y sus narices de V. habrían tomado la forma de un tomate mallorquin. Pero la república tan campante por esto...

Créanos V., Sr. D. Luis: los asuntos de España bien se los arreglarán los españoles.

¿Hay un trono vacante?... Pues deje V. que hagamos de nuestra capa un sayo y de nuestro país lo que bien nos parezca. En tierra de garbanzos se dice vulgarmente: el oncenno no estorbar.

Nosotros no apeteceamos la restauración del flaman-

le rey D. Alfonso, pero tampoco le queremos peor que á otro cualquiera de sus compelidores. En él no vemos la familia, sino las pretensiones.

Pues si nosotros nos hallásemos en el campo alfonso, le suplicaríamos á V. que por favor dejara de proteger á nuestro candidato. En España podemos darnos á todos los diablos, pero darnos á un Bonaparte sería harto sensible para nosotros.

Mire, Sr. D. Luis: son tales las simpatías que por aquí se le profesan, que desde que nos ha mostrado lo mucho que de nosotros se ocupa, ha aumentado notoriamente el partido republicano.

Y no crea que por amor á esta institucion, sino por darle á V. una palaleta mayúscula.

Sin embargo, debemos decirle en confianza que no tema V. á esas gentes... Son algunos bonachones progresistas que necesitan una república para preparar otro imperio.

Tambien podría ser que la criada se volviere resopona. En tal caso, un poco de paciencia, señor D. Luis. ¿Qué podría sucederle á V.? ¿Que le apeasen de su cargo?... Vuelva V. á ser republicano: lo ha sido ya tantas veces, que no le cogerá de nuevo una apostasia mas.

Pero guárdese V. de meterse entonces en nuestros asuntos, porque la república es una mujer muy honesta y como tal poco amiga de conquistadores.

Por de pronto viva V. en la ilusión de que, á despecho de Prusia, nos ha impedido tener rey. Y apóposito decimos *la ilusión*, porque lo cierto es que en la cuestion Leopoldo quien se ha burlado de sus ministros de V., que no saben mucho, y de V. que sabe algo mas, y del mismo conde de Bismark que sabe mas que todos Vdes. juntos, es el general Prim, que les ha hecho tragar el anzuelo.

Con que, hasta otra, ciudadano. El dia en que España sea republicana federal se le invita á saber por qué punto repasó los Pirineos el cadáver de Felipe el atrevido.

A bien que el de V., Sr. D. Luis, vino de Méjico y fué desembarcado en Austria.

Desde entonces es V. una especie de emperador de *ultra tumba*.

BOSTEZOS.

Dicese que el Sr. Figuerola se halla dispuesto á satisfacer á las clases pasivas una mensualidad corriente, mediante á que no le vuelvan á hablar de las seis ó siete atrasadas.

Será un corte de cuentas que parece hecho con un sable.

El propio Sr. Ministro de Hacienda parece que va á imponer contribucion á los literatos que escriban para el teatro. D. Laureano se propone no tener quien le resista.

Antiguamente se condenó *la fatal manía de pensar*, pero estaba destinado á Figuerola castigar el terrible delito de escribir.

En Madrid se exhibe un hombre incombustible, es decir, que *no se quema* por mas que le hagan.

Van á hacerle la competencia varios de nuestros santones, que tampoco se queman por mas que les digan.

Damo pan y llámame tonto (refran setembrino).

Dice *El Gaulois* que la persona que recabó la aceptación del príncipe Leopoldo no fué un diplomático, sino una diplomática (la princesa de Flandes).

Siendo así, no es de extrañar que la desastrosa candidatura, en lugar de salir pez haya salido rana.

Aseguran varios periódicos que los carlistas trabajan en Navarra.

Los bufos Arderius trabajan en Barcelona.

Estas dos noticias tienen la misma importancia.

Aconsejamos á los carlistas que desistan de trabajar. Si les da por este lado, se acabó el *tersismo*.

Aseguraba un diario ministerial que la cámara constituyente respondería *como un eco* á la voluntad del general Prim en la cuestion de candidato.

Por supuesto.... Ejemplo:

El GENERAL. — ¿Acceptais al príncipe Leopoldo?

LA CÁMARA. — ¡Un demonio!

Hay crisis ministerial.

Se habla de la salida del general Prim, que en tal caso será reemplazado por el marqués de los Castillejos.

A todo esto, el general Serrano se ha trasladado desde el palacio de Oriente á la calle de Alcalá.

La jaula de oro se ha convertido en jaula de plata.

Con tal que no termine en jaula de locos...

De Canarias escriben lamentándose de la fabricacion de moneda falsa y atribuyéndola á la impunidad en que se deja á los verdaderos autores de ese delito. Parece que en Canarias no estaban aun acostumbrados á estas malas pasadas.

— Ya se irá V. jaciendo...

La *Epoca*, la alfonsina *Epoca*, opina que el nombramiento de monarca debe verificarse por medio de plebiscito. ¿Y por qué no la forma de gobierno?

Siempre lo mismo... Mucha importancia á las personas y ninguna á las cosas.

El general Izquierdo ha publicado un artículo en el *Puente de Alcolea*, declarándose nuevamente partidario de la solucion republicana.

¡Válganos Dios, Sr. D. Rafael!... Por sus arrepentimientos merece V. cambiar su nombre en el de Magdalena.

¿En qué se diferencian el puente de Arcolea y el puente de Alcolea?

En que el primero hizo á la larga un emperador, y el segundo lo deshará á la corta.

Afirman algunos trompetas de Napoleon III que de haber venido á España el príncipe Leopoldo, hubiéramos perdido nuestras posesiones de América.

Es muy caballero el Sr. D. Napoleon...

El Sr. Moreno Benitez ha cesado en el cargo de Gobernador de Madrid.

¿Con que, el Sr. Moreno Benitez era Gobernador?

Pues fué difícil echarlo de ver.

Y mas difícil dejarlo de sentir.

Segun despachos del Sr. Olózaga, el emperador de Francia dejará que España salga de su interinidad como mejor convenga á sus intereses, sin mezclarse para nada en el asunto.

Es una especie de — España *fará da se* —

Lo mismo dijo de Italia, y sin embargo los franceses continúan en los Estados pontificios.

El cardenal Antonelli ha hecho á su sobrina un regalo de novia importante un millon de duros en efectivo. Figúrense Vdes. cuantas misas habrá dicho el piadoso señor, para reunir de peseta en peseta semejante suma...

Quando se coronó el actual rey de Prusia no per-

mitió que nadie le ciñese la corona, sino que tomándola por sí propio de encima del altar, se la encajó diciéndo:

— Las coronas no las dan los pueblos; vienen de Dios.

Ahora, en vista del fracaso de su sobrino Leopoldo, puede decir:

— ... Vienen de Dios, cuando el vecino da permiso.

Si las coronas vienen de Dios, es natural que de Dios no vengan las repúblicas.

Dios no puede confundirse con el general Izquierdo.

En cual caso está demás el permiso del vecino.

Así pensamos pasarnos sin él cuando llegue el caso.

Dice el *Diario de Barcelona* que carecemos de ejército y de marina militar.

Pero no carecemos del presupuesto de entrambas cosas.

Ya que la experiencia ha demostrado, en opinion del *Diario*, que podemos pasarnos sin lo primero, opinamos que asimismo podríamos prescindir de lo segundo.

Es inútil pagar lo que no se tiene.

O tener una cosa que no sirve.

Deseamos que el *Diario* continúe abundando en estas ideas.

CHARADA.

De un célebre navegante
Nombre son prima y tercera,
Que cita con justo orgullo
La marina portuguesa.
Segunda y terciá se llama
Una ciudad de la América,
Y terciá y prima sinónimo
Son de bruja y hechicera.
Mi terciá, cuarta y quinta
A un apóstol me recuerdan,
Y segunda con primera
Son de vestir una prenda,
Un medio de cazar aves,
una insignia de Inglaterra
Y un complot que á cierto Enrique
Dió pesadumbres muy serias.
Cuarta y quinta entre parientes
Tiene de fijo cualquiera,
Y es enfermedad penosa
Mi quinta con mi terciá.
El todo es la situación
En que la patria se encuentra,
Gracias á los grandes hombres
Que por suerte nos gobiernan.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 53.

O.

Solucion del gero-glífico.

LOS BLANCOS Y LOS NEGROS SON IGUALES DELANTE DE DIOS.

BARCELONA.—1870.

[Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



FIATE DE LA VIRGEN... Y NO CORRAS.

Ayuntamiento de Madrid